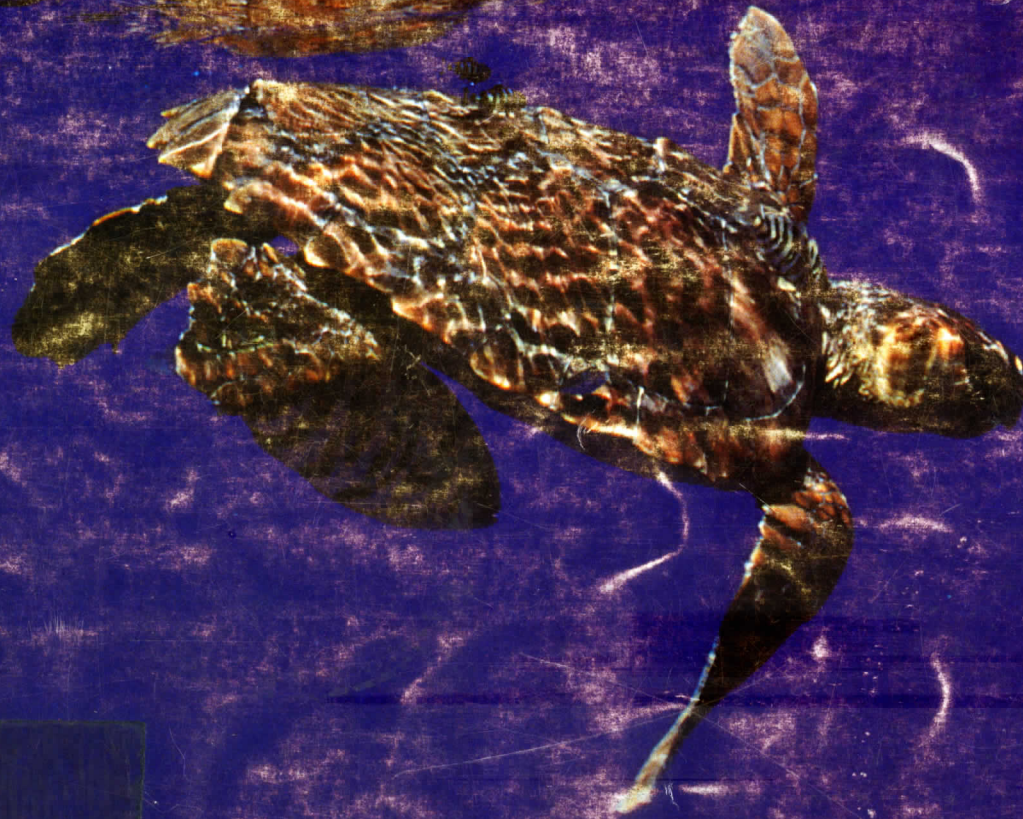


LA
Tortuga Común
EN CANARIAS



AS
08.13
OR
IT

NATURA 2000



GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

Presentación

Las Islas Canarias se encuentran inmersas dentro de la ruta migratoria de varias especies de tortugas marinas. Una de ellas, la tortuga común, es la especie más frecuente en el Atlántico y en nuestras islas se concentran en gran número durante todos los meses del año, especialmente en verano.

En el Grupo de Investigación en Conservación de la Biodiversidad dirigido por el Dr. Luis Felipe López Jurado, del Departamento de Biología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, desde hace casi diez años, se concentra la mayor parte de la investigación sobre estas especies no sólo en Canarias, sino también en nuestro entorno africano (Marruecos, Cabo Verde). De hecho en este último país, se ha encontrado la segunda población más importante en el Atlántico con más de 3.000 hembras reproductoras anuales.

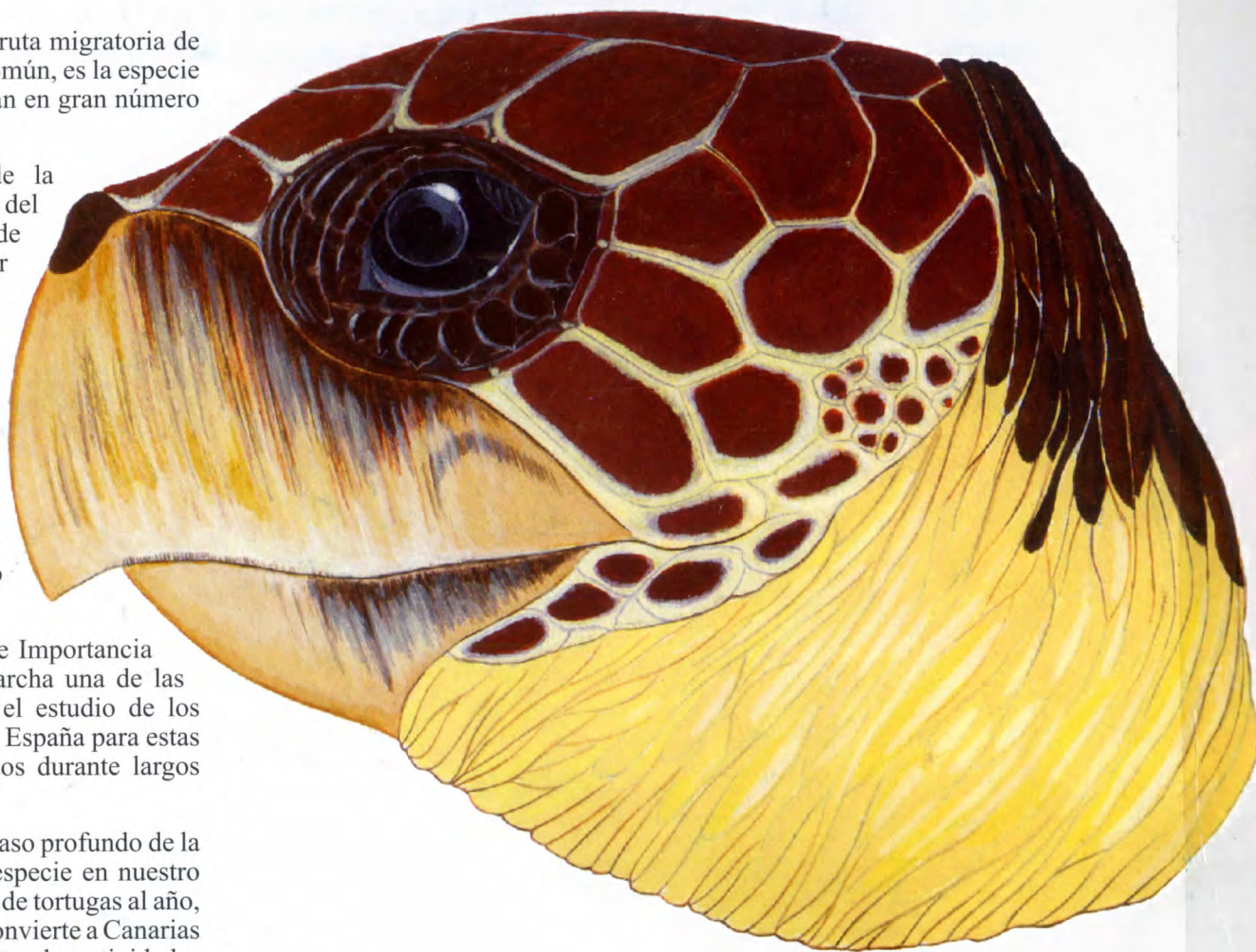
El folleto que el lector tiene en sus manos, es el último fruto de estas investigaciones. Responde a la difusión de los resultados de un proyecto LIFE que, financiado por la Unión Europea y el Gobierno de Canarias, y apoyado en diversos aspectos por varias instituciones y ONG's, se ha llevado a cabo durante los últimos dos años y medio.

El trabajo de campo realizado en los LIC's (Lugares de Importancia Comunitaria) de Tenerife y Gran Canaria, ha puesto en marcha una de las técnicas más modernas que existen en la actualidad para el estudio de los animales: el seguimiento por satélite. Esta técnica, pionera en España para estas especies, permite seguir los pasos de los animales marcados durante largos períodos de tiempo.

En sus páginas, esta publicación innovadora, hace un repaso profundo de la biología, ecología y problemática de conservación de esta especie en nuestro archipiélago. Es de destacar que por nuestras islas pasan miles de tortugas al año, la mayoría de la veces sin ser percibidas, y esta característica convierte a Canarias en un lugar privilegiado para el desarrollo y mantenimiento de actividades científicas y de conservación para con estas especies.

Desde esta Viceconsejería, queremos destacar y alentar el trabajo desarrollado por este grupo de profesionales, con los cuales la sociedad canaria debe, sin duda, contar para aumentar el nivel de conocimiento sobre estas interesantes especies y, de ese modo, garantizar su conservación para las generaciones futuras.

Emilio Alsina
Viceconsejero de Medio Ambiente



© **Texto:**

Luis Felipe López Jurado
Manuel Carrillo Pérez
Vidal Martín Martel

© **Fotografías:**

Pascual Calabuig Miranda
José Chinae
Sergio Hanquet
Vidal Martín Martel
Manuel Carrillo Pérez
Pablo Aspar
Daniel Cejudo

© **Ilustraciones:**

Vidal Martín Martel

Depósito Legal:
GC-1518/2000

El caparazón, que es la clave de su éxito evolutivo, ha limitado también la biodiversidad del grupo conociéndose en la actualidad sólo 8 especies de tortugas marinas que se distribuyen por las aguas templadas, tropicales y subtropicales de todos los mares y océanos del mundo.

Fósiles vivientes



Las especies de tortugas marinas que viven en la actualidad se originaron en un período que oscila entre 10 y 60 millones de años aunque existen registros fósiles que atestiguan la presencia del grupo desde hace más de 200 millones de años. Las tortugas marinas son reptiles muy bien adaptados a la vida en el mar pero necesitan aire atmosférico para respirar y aún dependen de la tierra para la reproducción. Fueron muy comunes durante el Cretácico, hace 130 millones de años, y lograron sobrevivir a sus vecinos los grandes dinosaurios. Desde entonces las tortugas marinas apenas han cambiado. Todas ellas comparten una forma redondeada muy característica definida por la presencia de un *caparazón* óseo que cubre eficazmente las vísceras y deja aberturas para las patas, cola y cabeza.

Las tortugas marinas son especies longevas con un ciclo vital muy complejo y gran parte de sus procesos biológicos son aún desconocidos.

Sin embargo la supervivencia de las 8 especies de tortugas marinas que existen en el mundo está seriamente comprometida y se han debido proteger estrictamente sus poblaciones. Los hábitos reproductores y el tipo de alimentación las hace muy susceptibles de verse afectadas por la degradación de su hábitat.

La basura a la deriva, en especial los plásticos y el enmallamiento con cabos y redes, junto a un número alarmante de capturas accidentales que se producen en los artes y aparejos de pesca son los factores adversos a los que las tortugas deben enfrentarse en los próximos años si quieren sobrevivir en nuestras aguas.



U.L.P.G.C.
Ciencias Básicas
Biblioteca

Nº D.

Nº C. 592.552

Tortugas marinas en Canarias

Como ocurre con el resto de la fauna marina de Canarias, la influencia de varias corrientes y la estabilidad térmica de nuestras aguas favorece la presencia de especies tropicales junto a otros representantes de aguas templadas. El grupo de las tortugas marinas está representado en las islas por cuatro especies: tortuga común, verde, carey y laúd. Una quinta especie, la tortuga de Kemp o golfina no ha sido citada aún en Canarias pero su presencia sí ha sido constatada en Azores, Madeira y en la vecina costa africana por lo que hemos decidido incluirla en esta lista ante la posibilidad de que sea avistada en las islas en un futuro próximo.

Tortuga laúd, *Dermochelys coriacea* (Vandelli, 1761). Esta especie es la mayor de las tortugas marinas y es singular por varios motivos. No posee un caparazón con grandes placas óseas, como el resto de las tortugas marinas, sino compuesto por pequeños huesos de contornos irregulares ensamblados entre sí como las piezas de un puzzle. Estos osículos están cubiertos, no por escudos córneos como el caparazón del resto de las especies, sino por piel sobre la que destacan 7 crestas óseas que lo recorren longitudinalmente. La coloración es negra uniforme salpicada de manchas claras y tonos naranja en la cabeza. Las aletas pectorales son muy largas y con muy pocas escamas en los juveniles y la cabeza posee una boca en forma de W. Puede llegar a pesar hasta 500 Kg. y el caparazón medir hasta 2 metros, aunque la longitud media de los ejemplares adultos gira en torno a 1,6 m. Se alimenta casi exclusivamente de medusas que puede capturar hasta los 1.000 metros de profundidad y la tasa de crecimiento es excepcionalmente rápida para un animal que consume presas tan poco nutritivas. Se distribuye mundialmente y su existencia es estrictamente oceánica salvo cuando las hembras se acercan a la playa para desovar. Sus aletas pectorales funcionan como radiadores por lo que pueden soportar temperaturas más frías que el resto de las tortugas marinas. Las zonas de reproducción se localizan en las playas tropicales a ambos márgenes del Atlántico y la nidificación tiene lugar entre los meses de otoño e invierno. Su presencia en Canarias es relativamente común y existen casos documentados de nidificación en la isla de Fuerteventura.



Tortuga verde, *Chelonia mydas* (Linnaeus, 1758). La longitud del caparazón de los animales adultos se halla comprendida entre los 0,8 y los 1,4 m. con un peso entre 125 y 237 Kg. El caparazón posee 5 escudos vertebrales y 4 pares de escudos costales, estando estos yuxtapuestos. El color del caparazón es verdoso o pardusco pudiendo estar recorridos por dibujos más claros de varias tonalidades pardas. El plastrón es blanquecino tendiendo a amarillarse con la edad. La cabeza es pequeña. Se distribuye mundialmente en las aguas tropicales y más raramente en las subtropicales. Tras una fase juvenil pelágica se convierte en una especie esencialmente costera gustando de zonas con abundante cobertura de algas. No obstante, el tipo de hábitat que ocupa está relacionado con la edad. Parece que hasta los dos años la alimentación consiste en medusas, tras esta edad se hacen predominantemente herbívoros, consumiendo secundariamente una amplia variedad de organismos animales que van desde esponjas hasta moluscos. La cópula tiene lugar cerca de la costa. La hembra desova cada 1, 2 ó 3 años, saliendo a tierra entre una a siete ocasiones por temporada y llegando a poner hasta 100 huevos cada vez. En Canarias se ha constatado la presencia de ejemplares juveniles residiendo cerca del litoral, en particular cerca o dentro de los puertos.



Tortuga carey, *Eretmochelys imbricata* (Linnaeus, 1766). La longitud de caparazón de los animales adultos se halla comprendida entre los 0,50 y 1,07 m. con un peso máximo de 127 Kg. El caparazón es bajo y de forma oval, posee 5 escudos vertebrales y 4 pares de escudos costales, estando éstos imbricados tanto en los ejemplares juveniles como en los adultos. El plastrón tiene 2 crestas que divide a éste en 3 partes; sobre todo en los juveniles. El color del caparazón es pardo en los juveniles y se hace más complejo en los adultos, con dibujos radiales que dan lugar a diseños que varían de un animal a otro. El plastrón es amarillo anaranjado. La cabeza es estrecha y afilada. La tortuga carey se distribuye mundialmente en las aguas tropicales, habitando las aguas costeras poco profundas y mostrando una especial querencia a las zonas de arrecifes y corales. No obstante, parece que los juveniles pasan los primeros momentos de su vida al refugio entre las agregaciones de sargazos. Se alimenta primordialmente de esponjas incrustantes, aunque algunos ejemplares pueden consumir de forma secundaria otros invertebrados marinos. La cópula tiene lugar en las aguas costeras. La hembra suele desovar en playas recónditas y lo hace hasta en 4 ocasiones por temporada, llegando a poner hasta 160 huevos cada vez. En Canarias se ha constatado la presencia de varios ejemplares juveniles.



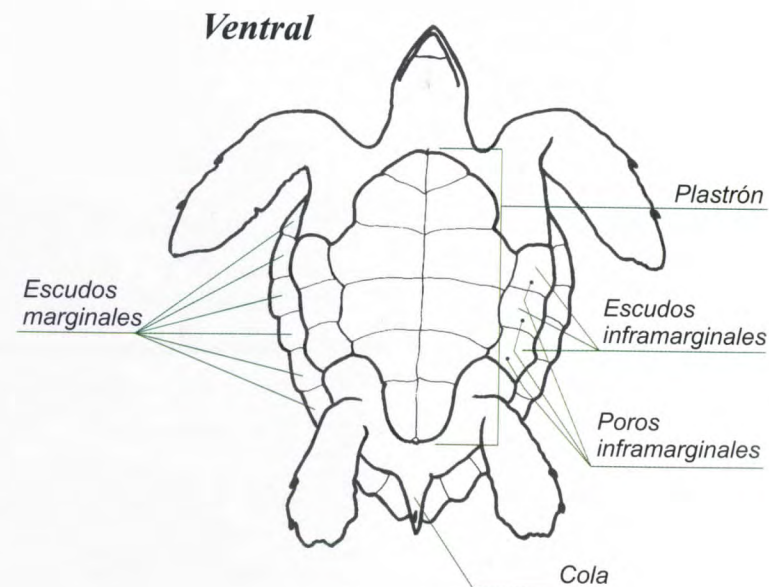
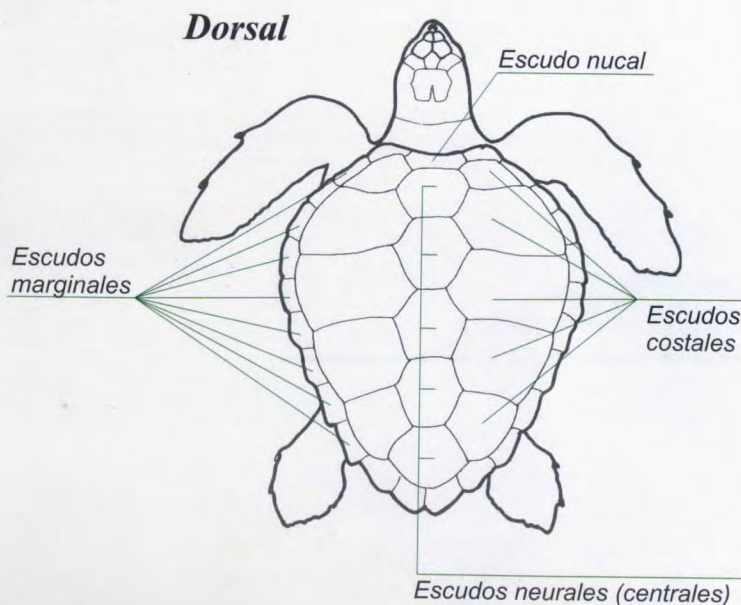
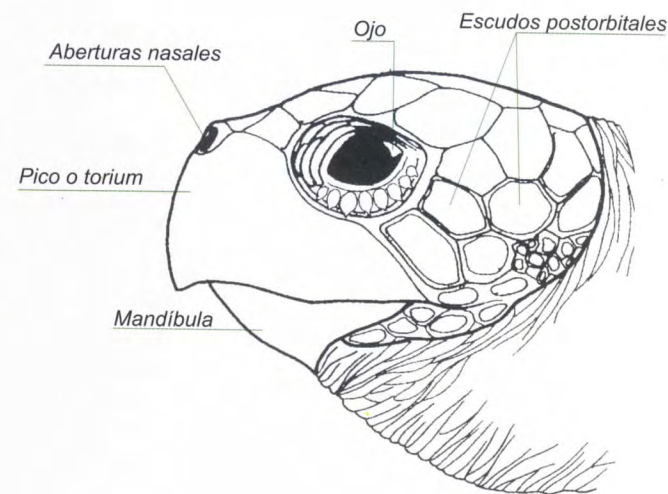
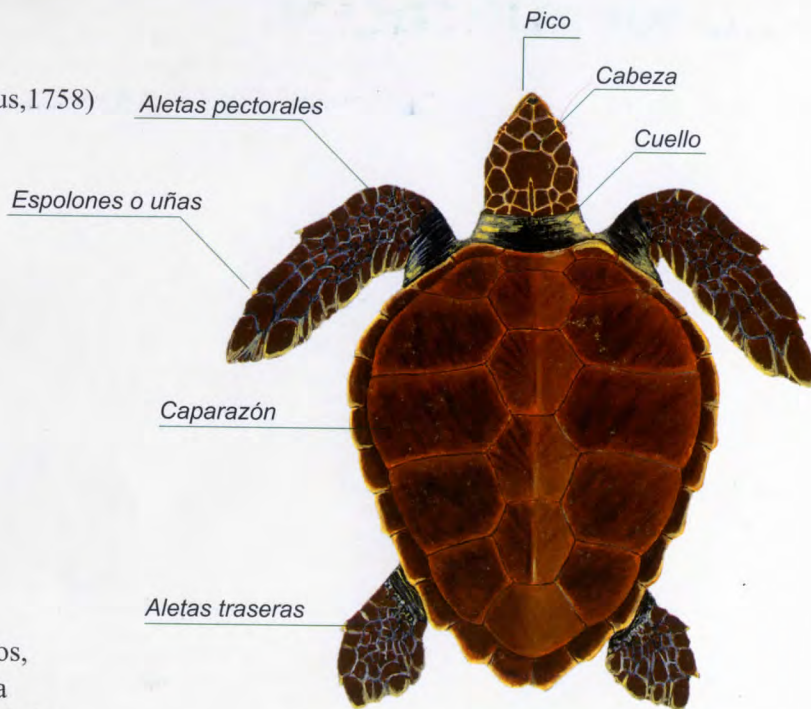
Tortuga golfinia, *Lepidochelys kempii* (Garman, 1880). Esta especie además de ser la más amenazada (se estima que en la actualidad sobrevive menos del 1% de la población existente a finales de la década de los 40) es la más pequeña de las tortugas marinas pues no supera los 0,70 m. de longitud con un peso máximo de 50 Kg. Posee 5 escudos vertebrales y 5 pares de escudos costales. El caparazón adopta una forma casi circular y su color es grisáceo en los ejemplares jóvenes tornándose gris oliva o verdoso en los adultos. El plastrón y las partes inferiores de la tortuga son blanco cremoso. Esta especie es endémica del Golfo de México aunque algunos especímenes divagantes llegan hasta las costas europeas y africanas gracias a la Corriente del Golfo. Los ejemplares adultos viven cerca de la costa en aguas de escasa profundidad, alimentándose de un variado espectro de presas entre las que destacan de manera especial los crustáceos. Se reproduce en unas pocas playas bien localizadas en la costa mexicana. Destaca por sus hábitos gregarios ya que numerosas hembras abandonan el mar simultáneamente para desovar en un fenómeno denominado "arribada", habiéndose calculado hasta 40.000 hembras al mismo tiempo en una playa de unos 2 Km. de longitud (en Tamaulipas, México, el 18 de Junio de 1947). La salida a tierra, a diferencia de todas las demás especies de tortugas marinas, se realiza durante el día, efectuando de 2 a 3 puestas por temporada poniendo cada vez una media de 110 huevos. No se tiene constancia de su presencia en el Archipiélago Canario aunque sí ha sido observada en Azores y Madeira.

La **Tortuga común**, *Caretta caretta* (Linnaeus, 1758)

es la especie más frecuente en el archipiélago. Está presente durante todo el año y llega a ser abundante en los meses de verano. Por lo general se observan ejemplares solitarios con tallas comprendidas entre 20 cm. y 70 cm. aunque el animal adulto llega a alcanzar 115 cm. de longitud y un peso superior a los 100 kg. El color general del caparazón es marrón anaranjado con tonos rojizos que se continúa con tonos amarillentos en los laterales y en el plastrón. Con frecuencia aparecen sobre el caparazón algas y crustáceos, y en los animales pelágicos es característica la presencia de un cangrejo (*Planes minutus*) alojado en los alrededores de la cola y en los pliegues de las aletas posteriores.

El caparazón es más largo que ancho y presenta 5 escudos costales, el primero de ellos en contacto con el escudo nucal. Aunque su dieta varía según el tamaño, en general es una especie carnívora provista de fuertes mandíbulas adaptadas a la predación sobre moluscos y cangrejos aunque también comen peces y medusas.

Se distribuye por las aguas templadas, tropicales y subtropicales del Atlántico, Índico, Pacífico y en el Mediterráneo.

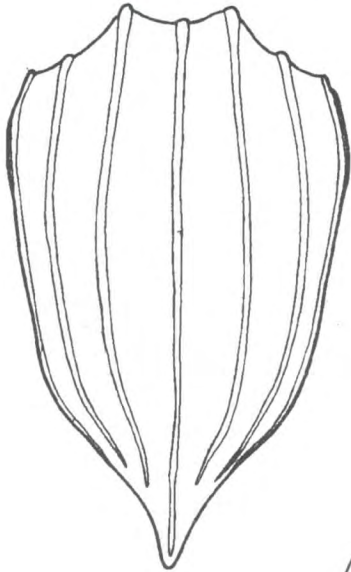


Claves para su identificación

Caparazón blando

Caparazón blando recorrido por siete crestas longitudinales

Tortuga laúd
(*Dermochelys coriacea*)

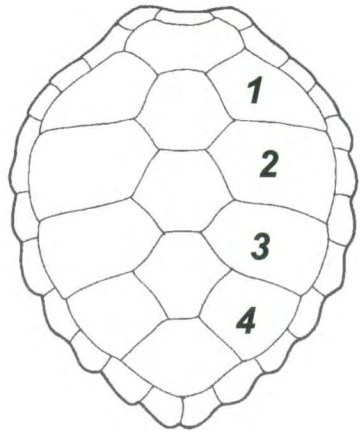


Caparazón duro y con escudos

Caparazón con cuatro pares de escudos costales

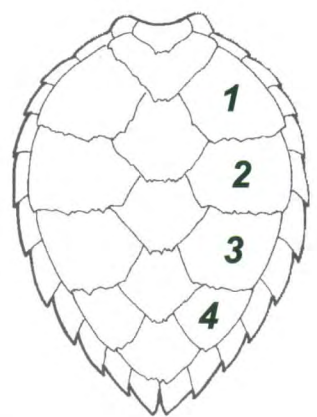
Escudos del caparazón yuxtapuestos

Tortuga verde
(*Chelonia mydas*)



Escudos del caparazón imbricados

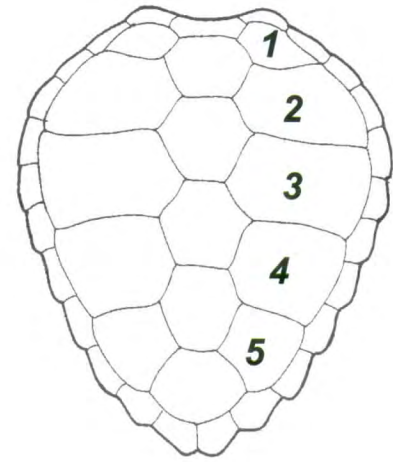
Tortuga carey
(*Eretmochelys imbricata*)



Caparazón con cinco pares de escudos costales

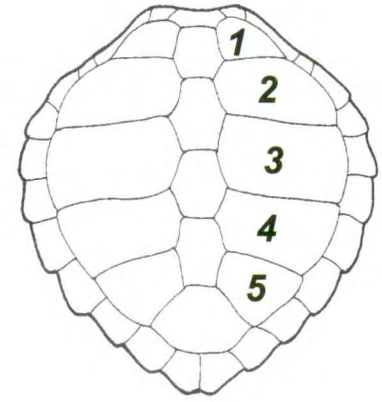
Escudos inframarginales del plastrón sin poros

Tortuga común
(*Caretta caretta*)



Escudos inframarginales del plastrón con poros

Tortuga golfina
(*Lepidochelys kempii*)





2

1 Tortuga laúd
(*Dermochelys coriacea*)



5

2 Tortuga verde
(*Chelonia mydas*)



3

3 Tortuga Carey
(*Eretmochelys imbricata*)

4 Tortuga común
(*Caretta caretta*)

5 Tortuga golfina
(*Lepidochelys kempii*)

1

4

La tortuga común: apuntes de una vida

Al nacimiento de una tortuga común en una cálida playa de arena en las costas americanas de Florida o en las africanas de Cabo Verde le sigue una azarosa y solitaria vida oceánica. Se comportan como nómadas de los océanos hasta que al llegar la madurez sexual, cosa que ocurre cuando las tortugas tienen entre 15 y 30 años, vuelven a las playas donde nacieron. Aquí, en estos lugares de reproducción, los huevos que portan las hembras serán fecundados por uno o varios de los múltiples machos que se han congregado en los alrededores. Por la noche y aprovechando las mareas saldrán a tierra para realizar la puesta. Los ejemplares machos nunca salen a tierra, llevan una vida estrictamente marina.

La reproducción

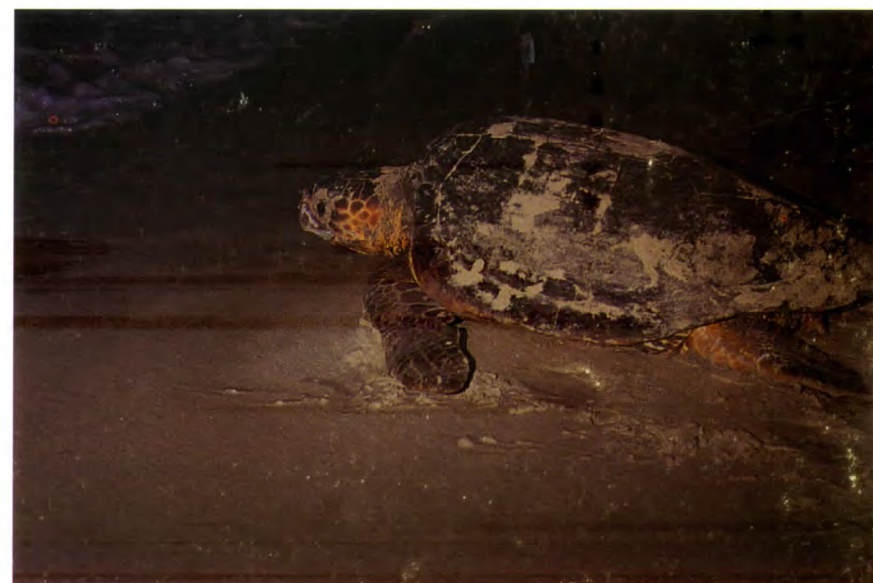
Las diferencias morfológicas entre el macho y la hembra adultas, son muy fáciles de observar. Los machos poseen una larga y gruesa cola que sobresale ampliamente del caparazón entre ambas patas traseras, mientras que en las hembras la cola apenas es visible por fuera del caparazón. Además, la presencia de uñas mucho más desarrolladas en el borde anterior de las aletas delanteras sirven para distinguir a los machos adultos. La fecundación es interna con copulas múltiples aunque la fecundación de los huevos puede retrasarse: los espermatozoides pueden almacenarse en receptáculos seminales del oviducto y la fecundación retrasarse incluso años. En el Atlántico norte se reproducen desde abril hasta octubre.

El nido

La selección concreta de las playas por parte de las hembras y su fidelidad al mismo lugar año tras año es un proceso poco conocido. Parece ser que la orientación magnética en el mar determina sus rutas migratorias de regreso y una vez en la zona, entran en juego estímulos químicos del agua y de la arena para el reconocimiento de las playas de puesta. En su avance por las playas, las tortugas van avanzando apoyando la cabeza en la arena y se supone que llevan a cabo una especie de reconocimiento químico y térmico. Cuando detecta un cambio apreciable, señal que indica el límite entre la arena húmeda y la seca, comienza a excavar el nido. La tortuga común puede nidificar entre una y seis veces en la misma temporada.

La puesta

Tras excavar generalmente durante unos 20 ó 30 minutos la hembra comienza la puesta: los huevos aparecen en grupos de dos o tres y son por lo general esféricos, blancos y están recubiertos por una secreción mucosa. El número de huevos en cada puesta oscila entre 40 y 190 con una media de 110 huevos. En total durante la estación reproductora, una hembra puede llegar a depositar hasta casi 600 huevos y se conocen casos de hasta 960 huevos en seis puestas. Tras proceder al cierre y camuflado del nido, la hembra regresa de nuevo al mar. El proceso de construcción del nido y la propia puesta puede durar entre una y dos horas.



La incubación

Sin duda el aspecto más interesante de la reproducción de las tortugas es que existe un mecanismo ambiental de determinación del sexo. No existen cromosomas sexuales diferenciados y la temperatura del nido durante la incubación es la que induce el nacimiento de machos o hembras. En general las temperaturas elevadas dan lugar a hembras y las bajas a machos. La temperatura óptima de incubación varía entre un mínimo de 26 °C y un máximo de 32°C. Tras unos 55-62 días de incubación, dependiendo de la temperatura, nacen las pequeñas tortuguillas.



El nacimiento

Todas las crías salen del nido generalmente durante la noche y se dirigen inmediatamente hacia el mar. Durante las primeras 35 horas las tortugas están sujetas a un frenesí natatorio, nadando constantemente. Se supone que este comportamiento está relacionado con la necesidad de alejarse de tierra firme. La talla de las crías presenta una correlación positiva con el tamaño de los huevos y por lo general oscila entre 3 y 5 cm. de longitud total y un peso de 18-20 gr.



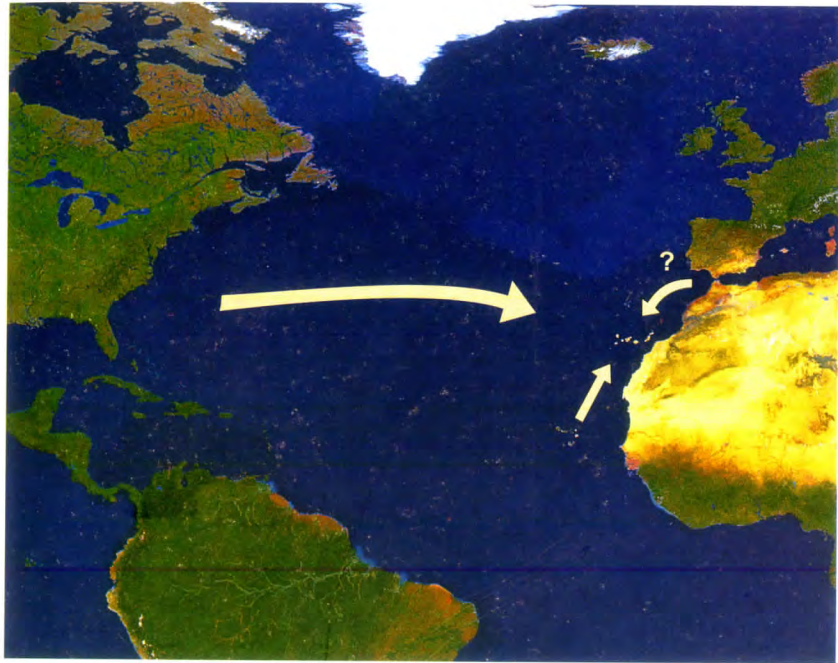
Termorregulación

Los reptiles, grupo al que pertenecen las tortugas marinas, son vertebrados ectotérmicos por lo que requieren una fuente de calor externa para regular activamente su temperatura corporal. Cada especie tiene un rango de temperatura corporal dentro del cual los individuos sobreviven, es el rango de tolerancia, limitado por una temperatura letal mínima y máxima. Un amplio repertorio de mecanismos termorreguladores permite a las tortugas mantener una temperatura operativa durante la porción del día que están activas. A temperaturas superiores o inferiores a las operativas las tortugas permanecen inmóviles. Las tortugas marinas poseen dos mecanismos para aumentar su temperatura corporal: tomar el sol flotando en superficie (cosa que hacen cuando el mar está en calma) o producir calor durante la natación por un sistema de fricción contracorriente entre el agua circundante y la sangre en los vasos de los miembros anteriores. La reina de ésta peculiaridad es la tortuga laúd; la única tortuga que puede llegar hasta bajas latitudes geográficas.

Alimentación

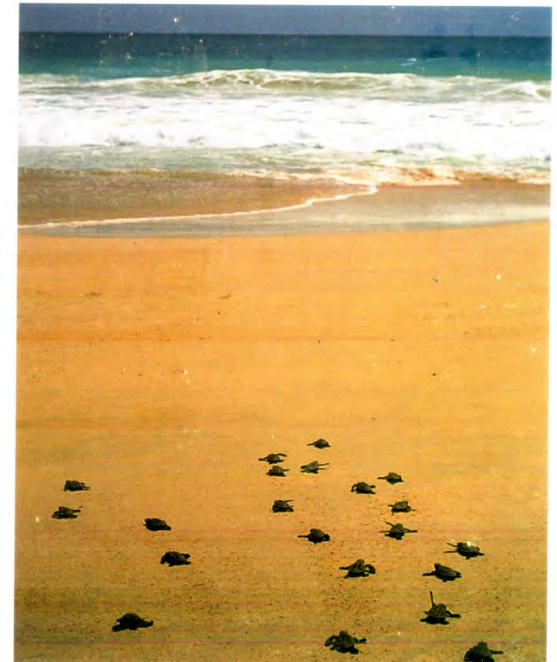
En consonancia con su modo de vida las tortugas marinas tienen una dieta muy variada. Durante su vida pelágica las presas habituales son medusas, escifozoos, sálpidos, pirocómidos, crustáceos y moluscos. En aguas poco profundas su dieta incluye también gasterópodos, esponjas, erizos, estrellas de mar, cangrejos ermitaños, etc; y cuando se presenta la oportunidad no desprecian la carroña.

Una existencia nómada



Las tortugas comunes en Canarias provienen en su mayor parte de las zonas norteamericanas de reproducción, mientras que se supone que los animales adultos que se observan sobre todo en invierno, pertenecen a las colonias reproductoras de Cabo Verde. No se desecha tampoco la posibilidad de que animales nacidos en el Mediterráneo puedan llegar también a Canarias.

La tortuga común y en general el resto de tortugas marinas son especies longevas que pueden llegar a vivir 100 años e incluso más. Durante su lento desarrollo realizan grandes viajes y atraviesan fases de crecimiento que aún desconocemos. La información sobre las primeras etapas de su vida, desde que nacen con unos pocos centímetros hasta que alcanzan la talla media, es escasa y fragmentaria. En las Islas Canarias los avistamientos más frecuentes son de ejemplares solitarios, de entre 40 y 50 cm, aunque no son raros los ejemplares de mayor tamaño. Menos comunes son los ejemplares con tallas inferiores a 20 cm. Llegan en grupos favorecidos por determinadas corrientes y durante todo el año se pueden observar soleándose en las clásicas líneas de deriva, esas marcas como riachuelos de agua calmada que se forman en la superficie del mar. Las únicas agregaciones conocidas son las que se producen estacionalmente en las zonas de reproducción, cerca de grandes playas arenosas, y las que se reúnen flotando libremente en bancos de medusas alimentándose de ellas durante días y días.



Áreas de reproducción

En el Atlántico norte se conocen dos áreas principales en la reproducción de la tortuga común:

Costa americana - Las mayores congregaciones de tortugas reproductoras se localizan en las playas del sureste de EE.UU., principalmente en Florida y Carolina del Sur con una media anual de 24.000 y 4.000 ejemplares respectivamente.

Costa africana - La puesta en la región continental es esporádica y en pequeñas densidades. Senegal y en menor medida el sur de Mauritania parecen ser aún zonas ocasionalmente utilizadas. Las islas de Cabo Verde parecen congregarse a más de 2.000 hembras nidificantes cada año, lo que señalaría a este archipiélago como el área de reproducción más importante para esta especie en África.

Dispersión: Mar de Los Sargazos

Parece ser que tras el nacimiento, las tortugas americanas se ven inmersas en las cálidas aguas de la Corriente del Golfo que circula frente a las costas de USA y se desplaza en forma circular por el centro del Atlántico, afectando a los archipiélagos macaronésicos. En la parte central de esta corriente se forma una zona de calmas, el Mar de los Sargazos, en donde se acumulan grandes cantidades de arribazones y algas, especialmente pertenecientes a una especie pelágica del género *Sargassum* que da nombre al lugar. Este ecosistema flotante es el hábitat de multitud de pequeñas tortugas adaptadas a estas condiciones. Desde aquí se distribuyen por todo el Atlántico noreste, Mar Caribe, costas europeas y Mar Mediterráneo. La dispersión de las pequeñas tortugas africanas sigue siendo desconocida. De adultos tienen preferencia por aguas cálidas y tropicales poco profundas aunque también se pueden observar algunos ejemplares alrededor de islas oceánicas como es el caso de Canarias.

El Convenio Internacional para el control de Tráfico de Especies Amenazadas (CITES) prohíbe la comercialización, tráfico o posesión de cualquier tortuga marina o de alguna de sus partes y la exhibición de ejemplares que no sea para fines didácticos o científicos.

Consecuencia de su vida oceánica, hábitos alimenticios, necesidades reproductoras y valor comercial, tanto para consumo como para ornamentación, las tortugas marinas están viendo en serio peligro su supervivencia. A la alteración de las áreas de reproducción y altísima mortalidad natural, que se produce desde el momento de su nacimiento, hay que añadir que todos los años mueren miles de tortugas como consecuencia de actividades industriales y pesqueras.

Factores de mortalidad natural

Ya desde antes de nacer, los huevos son depredados por cangrejos y varias especies de mamíferos que detectan los nidos y los desentierran, destruyendo no sólo los que consumen sino que el resto queda al descubierto, expuestos a condiciones adversas para su normal desarrollo. Tras la eclosión, en los pocos metros que las separan del mar son capturados en gran número por aves y cuando llegan al mar son comidas por peces que se congregan a la espera de tan abundante y nutritivo alimento. Cuando las tortugas son adultas casi no tienen predadores, a excepción del más peligroso: el hombre y sus actividades.

Interacción con actividades humanas

A los efectos de la altísima mortalidad natural hay que añadir la degradación de sus zonas de puesta por la invasión de infraestructuras turísticas, la captura de hembras para consumo y el robo de huevos. Las tortugas vuelven a reproducirse a las mismas playas donde nacieron y sólo llegan a adultos uno o dos ejemplares de cada 1.000 huevos. Todos los años mueren miles de tortugas víctimas de las artes y aparejos de pesca. Las redes a la deriva y las de cerco son las responsables de la muerte por ahogamiento de un número impreciso de tortugas, pero que sin duda es elevadísimo, y los anzuelos (palangres) pueden causar miles de bajas cada año sólo en el Mediterráneo. El alarmante aumento de todo tipo de basuras a la deriva, muchas de origen terrestre, está originando una elevada tasa de mortalidad en las tortugas debido a que evolutivamente no están preparadas para identificar los plásticos, cuerdas y trozos de redes como perjudiciales. La ingestión de plásticos por las tortugas se produce como consecuencia de confundir estos residuos con algunas de sus presas favoritas, las medusas y los tunicados. Por otra parte cuando se acercan en busca de alimento a zonas de arribazones quedan enredadas en los cabos y cuerdas que llegan a causarles la muerte por ahogamiento o lo que es peor aún, una larga agonía en superficie.



Primeros auxilios

Cuando una tortuga se deja capturar en el mar o ha varado en la orilla debe haber alguna causa, sea enfermedad o accidente, que lo justifique. Algunas veces es evidente la causa, como por ejemplo petróleo, anzuelos o enmallamiento y en otros casos resulta imposible saberlo sin los medios adecuados, como ocurre con la oclusión intestinal provocada por la ingestión de plásticos. Los problemas más frecuentes con que nos podemos enfrentar son enmallamientos, anzuelos, manchas de petróleo, heridas en el caparazón y anomalías en la flotación.

Si encuentra una tortuga con signos evidentes de no hallarse en condiciones normales, aproxímese a ella muy despacio y evalúe la ayuda que puede prestarle. Recuerde que aunque parezca que no logra sumergirse, la tortuga puede estar termorregulándose y necesita unos minutos para reaccionar. Asegúrese de que puede auxiliarse o trasladarla en condiciones adecuadas. En aquellos casos en que el animal se capture con lesiones superficiales y tras curarlo o desenredarlo muestre vitalidad y ganas de escapar puede intentar liberarlo. Si la tortuga se deja capturar de nuevo o detecta problemas de flotación, es que algo no funciona. Dé aviso a los servicios de Medio Ambiente del Cabildo Insular, a la dirección del puerto, a la Policía Local o al puesto de la Guardia Civil más cercano para que se hagan cargo del ejemplar y lo trasladen a un centro adecuado.

Cuando se haga necesario mantener en cautividad a las tortugas marinas hasta su traslado a un centro de rehabilitación es importante seguir las siguientes recomendaciones:

- * La tortuga puede estar un tiempo fuera del agua sin padecer, pero hay que tener mucho cuidado con las subidas de temperatura. Manténgala a la sombra en un lugar tranquilo.
- * Sitúela a nivel del suelo, si es posible dentro de un recipiente en el que se mantenga cierta humedad y límitale la posibilidad de hacer grandes movimientos.
- * Si hay problemas de infección por cortes, o roturas de caparazón, o amputaciones, etc., es mejor dejarlas en seco y con las zonas afectadas manchadas con un desinfectante.



Servicios de rescate de fauna de los Cabildos Insulares

Tenerife
922 250 002
636 951 103

(mañanas de Lunes a Viernes)

Gran Canaria
928 351 970
928 350 286

(mañanas de Lunes a Viernes)

El Hierro
922 558 176

(mañanas de Lunes a Viernes)

La Palma
922 437 650

(mañanas de Lunes a Viernes)

La Gomera
922 437 650

Fuerteventura
928 852 106
626 982 371

(mañanas de Lunes a Viernes)

Lanzarote
928 802 310
696 733 177/606 446 271

Teléfono único de emergencia

112

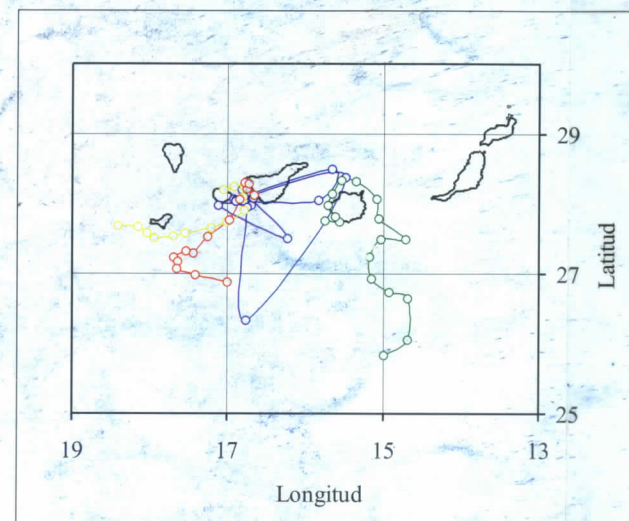


Investigación y programas de conservación

Las tortugas marinas se encuentran incluidas en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas (RD 439/1990) como de "interés especial", prohibiéndose su tenencia y mantenimiento en cautividad. Asimismo se considera un delito cualquier actividad que pueda producir daño o muerte a alguna de las especies. Sin embargo y pese a su protección legal la tortuga común es una de las más amenazadas a escala mundial y su conservación es considerada prioritaria en el ámbito de la Unión Europea.

En Canarias, desde 1990 el Gobierno Autónomo viene realizando la rehabilitación de ejemplares accidentados y se han hecho campañas publicitarias solicitando el aviso en caso de varamiento o captura de tortugas heridas. Hoy día, en base a la colaboración establecida entre los Cabildos insulares se ingresan más de 100 tortugas anuales en todas las islas.

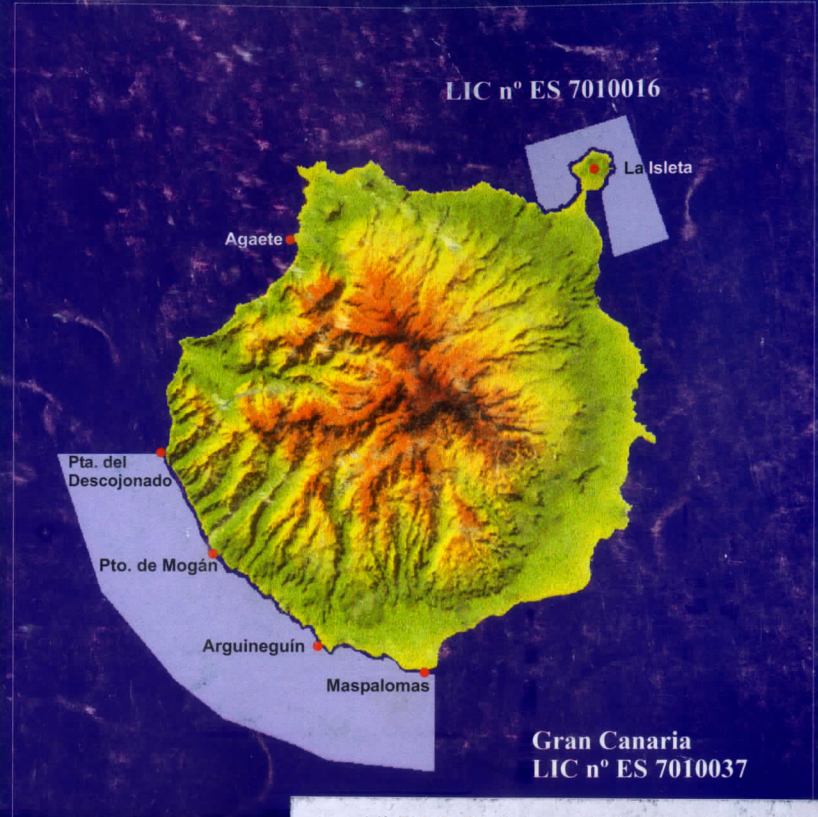
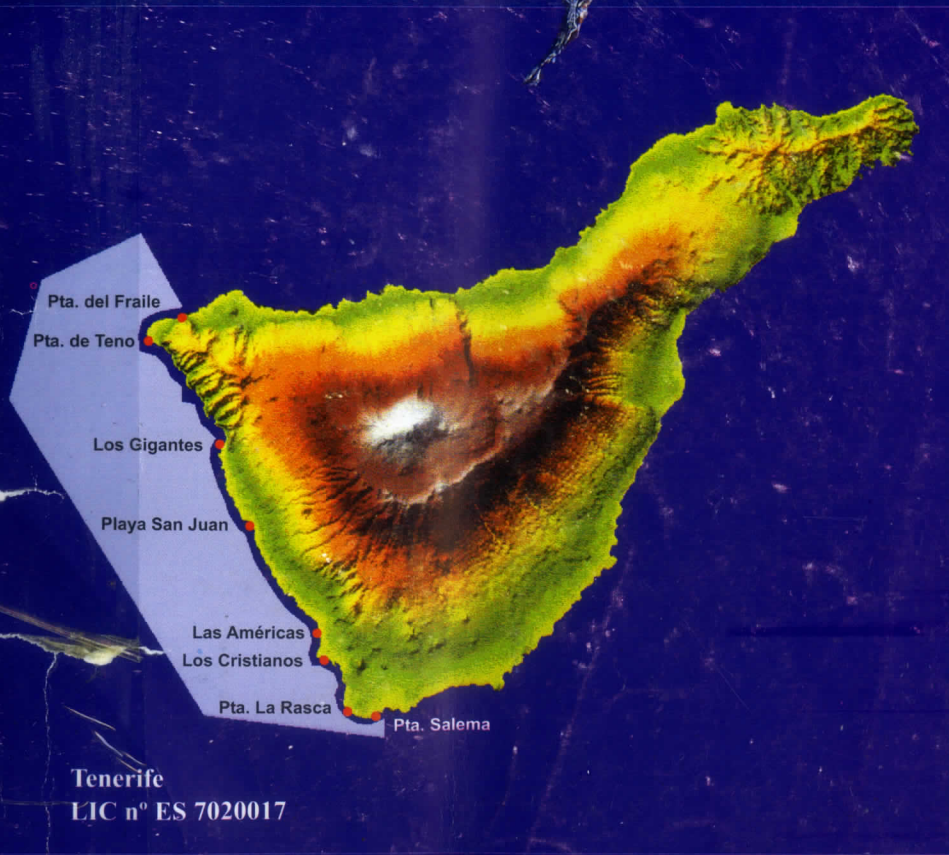
En las costas Canarias, los sectores orientados al suroeste presentan durante la mayor parte del año, aguas calmadas y son lugares idóneos para la termorregulación de las tortugas marinas. Estas áreas de litoral, en las que los avistamientos son muy frecuentes, han sido propuestas como Lugares de Importancia Comunitaria (LIC's) por ser las zonas elegidas por las tortugas para pasar parte de su vida. La presencia de la tortuga común en varias fases de desarrollo convierte a las islas en un excelente laboratorio para descubrir algunos de los procesos biológicos y pautas de comportamiento de la especie en el Atlántico norte. La cofinanciación de la Unión Europea y el Gobierno de Canarias, mediante un proyecto LIFE, ha permitido el marcaje de ejemplares con unos pequeños "tags" o grapas identificativas, con microchips subcutáneos y la instalación de emisores de satélite sobre sus caparazones. Estos sofisticados y utilísimos aparatos están proporcionando una valiosa información sobre las rutas migratorias y los desplazamientos de las tortugas en Canarias hacia su área de distribución atlántica, aspectos básicos para una correcta gestión de los planes de conservación de la especie.



Movimientos de tortugas marcadas con satélite



LIC's: Lugares de Importancia Comunitaria



ULPGC.Biblioteca Universitaria

592552

BAS 598.13 TOR tor

**Las tortugas marinas forman parte
del patrimonio natural y cultural de
las Islas Canarias y como tal, se deben tomar
todas las medidas que garanticen
su conservación para las futuras generaciones.**

"Contribuye a su conservación."



GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE



SECAC
Sociedad para el Estudio de los Cetáceos
en el Archipiélago Canario



Cabildo de Gran Canaria



Asociación Herpetológica Española